



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11752

REGLAS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 9 DE ENERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimira 61; y J. Jones, Fanbourg-Montmartre, 31.

INICIATIVA FECUNDA

Con satisfacción profunda lo decimos: la noble, la refulgente iniciativa que por propio y exclusivo impulso tomó un día Cartagena de fundar aquí las Escuelas graduadas de España, está produciendo cada día mayores y más admirables frutos. No con la rapidez de un fuego de pólvora como pedía el gran Costa, pero sí con persistencia segura, esta cundiendo el ejemplo. De toda España se nos dirigen manifestaciones de simpatía, de toda España brotan chispazos de un deseo santo, del deseo de imitarnos. Pero los soldados de la civilización no son muchos, los guerreros de la España nueva no forman legión y por eso la reconquista no puede hacerse de un golpe. Desde las faldas del monte Oraniti, rehaza Pelayo a los arábigos y limita su acción a territorios pequeños; pero con el tiempo la bandera de la independencia patría tremolada en las fragosas montañas de Asturias penetra por Galicia y por Castilla y por Andalucía. Así también la iniciativa de Cartagena repercute en nuestras ciudades más próximas y en ellas comienzan a recogerse los frutos de esa propaganda espontánea que se desprende de las medidas acertadas. De Valencia recibimos nuevas de un gran milán que allí se prepara en pro de la enseñanza graduada; pero en Murcia leemos hoy en los diarios de esta capital algo que es superior a todo eso, porque no revela simplemente un buen deseo y un gasto más de retórica, sino porque es la manifestación de voluntades que marchan por el camino de los hechos. Y como aquí lo que falta es voluntad y decisión, Murcia tendrá Escuelas graduadas. ¡Espectáculo hermoso el que ofreció el domingo la ciudad hermana

de Cartagena! Al llamamiento de unos humildes profesores de instrucción primaria, acude representación numerosa de todas las clases sociales; en esa reunión se habla de enseñanza graduada y de edificios nuevos para los niños murcianos y el público que siente la necesidad de asegurar el porvenir por medio de la educación de sus hijos, se asocia entusiasmado a esas ideas. ¿Falta algo? ¿Hay quién dude que se realizaran tan hermosos propósitos? Pues por si algo falta, un Alcalde joven y lleno de amor a Murcia, el Sr. Hernández Illán, dice: «Murcia tendrá Escuelas graduadas y sino las hace el Ayuntamiento las haré yo». En esos tiempos de indiferencia y de egoísmo, una promesa tan generosa representa un acto de heroísmo. ¡Bien por el Alcalde de Murcia!

Murcia, Alicante, Valencia... después España entera. La iniciativa de nuestro Ayuntamiento será fecunda para Cartagena y fecunda para España.

TIJERETAZOS

No hay crisis. El gobierno se encuentra hondamente dividido. La crisis va a estallar. El gobierno está en crisis. Que sí. Que no. Y así sucesivamente, cada cual se desprecia a su gusto y mete la cuchara en eso de la crisis. ¿Estamos en que no sabemos nada. Pa eso que hay crisis, pero no la hay, sin perjuicio de que puede haberla de un momento a otro. ¿No es eso? Las autoridades de Manila han deportado á cinco generales filipinos. Vamos, ya van los americanos tomando lecciones de sus congéneres de Europa.

Les faltaba una Santa Elena y ya la tienen Las Islas Marianas. Adelantándose á las Cortes, los dependientes de las tiendas de la Cruzfla han acordado el descanso dominical. Y han hecho muy respetable. Porque si esoeran que se vote la ley que trata del asunto, se van á cansar. Hablando de la traslación de los restos de D. José María Orense, dice un corresponsal: «E fétetro iba envuelto en una bandera tricolor.

¡Tricolor! ¿Cómo habría protestado el muerto si hubiera podido! Leemos: «La Gaceta Liberal de Berlín dice que en presencia de las noticias de estasrosas que se reciben de la Colonia del Cabo, no debe atribuírse importancia alguna á los telegramas oficiales de lord Kitchener anunciando algunos éxitos aislados.» Pero se puede saber qué pasa en el Cabo? ¿Estaremos al cabo del fin?

CURIOSIDADES



SUPPLICIO DE LAS ISLAS SANWICH

Uno de los suplicios más terribles en las islas Sanwich es el que representa nuestro grabado. Consiste en el martilleo de la mano por medio de una pesada masa, y que tiene que sufrir el delincuente, so pena de ser atravesado por la espada que empuña otro individuo, el cual se coloca á su lado. En la Armada Real de Manila existen trajes, armas y masas de los habitantes de aquellas islas.

NUEVO PROCEDIMIENTO DE CALCINACION DE MINERALES DE PLOMO

Los Sres. Huttington y Heberlein han introducido en la fundición del plomo de Pertusola, cerca de Génova, un nuevo procedimiento para la calcinación, que da excelentes resultados. Consiste en mezclar el mineral con 6 á 15 por 100 de cal, según la proporción de azufre que contenga, calcinándolo en un horno de reverbero á la tempera-

tura de 700° C., dejándolo después enfriar á 450° C. El resultado es que se forma de 25 á 30 por 100 de sulfato de plomo y 2 por 100 de óxido del mismo metal, sin que se separe ningún plomo metálico, y resultando casi nula la pérdida por volatilización. Cuando se calina la galena del modo usual, solo se forma 3 por 100 de sulfato y 4 por 100 de óxido, con bastante plomo metálico y una cantidad grande de humos. En el nuevo sistema, la cal oficia de

oxidante, ó mejor dicho, de transmisora del oxígeno del aire, mediante la formación y descomposición simultáneas de un bióxido de calcio, probablemente. Cuando solo resta un 5 por 100 del sulfuro sin descomponer, se pulveriza la masa y se traslada á un convertidor, en el que se inyecta una corriente de aire á la presión de 0'025 metros de mercurio. A los pocos momentos se produce una gran elevación de temperatura por la oxidación del sulfuro remanente. La masa se pone pastosa, con desprendimiento de ácido sulfúrico. El producto es esencialmente una mezcla de óxido de plomo y sulfato de calcio, y si el mineral es silíceo, de silicato de plomo, el azufre resulta totalmente eliminado, aun cuando contenga otros sulfuros. La reducción final se practica en horno de cuba. El nuevo procedimiento da buenos resultados; se economiza la mitad del combustible, disminuyen las pérdidas de plomo y plata, y se ahorra mucha también mano de obra. En el mencionado establecimiento se calcinan anualmente 34.000 toneladas de mineral en 8 ó 9 hornos, y sus productos se reducen en un solo horno alto en vez de los 3 ó 4 que eran necesarios antes. No creemos que basten estos informes, y en ello estamos de acuerdo con la «Revista Minera», de quien tomamos esta noticia, para que se ensaye el nuevo sistema de calcinación en España, pero no parece tan difícil para quien tenga gran interés en ello, el adquirir nuevos detalles prácticos en Italia.

ADVERTENCIA SALUDABLE

Leemos en «La Nación Española de Méjico», y creemos que se hace una buena obra al reproducirlo: En los últimos trasatlánticos llegados á Veracruz vino un contingente grande de españoles para esta República, y mayor fué el que quedó en Cuba. Entre los primeros, hemos visto con infinita tristeza, buen número de niños de trece á diez y seis años... ¡Mentira parece que haya madres españolas que arrojen á través del Atlántico, á ignoradas tierras, esos tiernos pedazos de su alma!

más que pidiérselo. No le negaremos un carruaje... excepto en día de labor. —¡Vladimiro Vassilitch!—dijo Eviampia con voz sorda, como para llamarle, y sin dejar su puesto. Estaba arrellando en torno de sus dedos tallos de llantén, y hacía saltar las cabezuelas golpeándolas una contra otra. —Lo mismo que el cosquito Maximka—continuó Slotkin—Martín Petrovitch se queja de que se le haya quitado para ponerlo de aprendiz. Díguese usted pensar en ello. ¿Qué hubiera sido en poder de Martín Petrovitch? Un vago y nada más. Ni siquiera vale para servir bien, porque es demasiado bruto y en extremo joven. Ahora está de aprendiz en un taller de talabartero. ¿Pues bien! Que llegue á ser un buen operario, será útil á sí mismo y nos pagará un buen obrók (1) En nuestra casita, algo es algo; nada es de despreciar es una casita pobre como la nuestra. —¡Este es el hombre á quien Kharlof trataba de vil gusano!—dijo para mis adentros, y pregunté: —¿Pues quién sirve de lector á Martín Petrovitch? —¿Qué es eso de leer? Tenía un libro, que ha des-

aparecido, gracias á Dios. ¡Vaya una idea la de leer á sus años! —¿Y quién le afeita la barba? Slotkin se echó á reír con aire afable, como para celebrar alguna gracia que hubiese yo dicho. —Nadie... En los primeros tiempos se chamuscaba la barba con una vela de sebo; ahora se la deja crecer... y está mejor así. —¡Vladimiro Vassilitch!—repitió Eviampia con insistencia—venid acá! Slotkin hizo una leve seña con la mano, y continuó. —Martín Petrovitch está calzado; está vestido, como lo que nosotros comemos. ¿Qué más necesita? ¿No ha declarado él mismo que ya no quería otra cosa en el mundo sino pensar en la salvación de su alma? ¡Pues bien: que piense en ella! Debía acordarse de que ahora... tome V. la cosa como le parezca... todo es nuestro. También se queja de que no le pagamos su pensión... ¿Tenemos nosotros dinero acaso siempre? ¿Y para qué necesita ese dinero, puesto que nada le falta? Os aseguro que le tratamos lo mismo que unos buenos parientes... Sin más, vea V. las habitaciones que ocupa. Tenemos la mayor necesidad de ellas. Sin esas habitaciones no podemos volvernos, verdaderamente. Y, sin embargo,

vuestro camino, no disparéis contra ella, es nuestra caza. Una cosa se me olvidaba... ¿No tenéis ningún cachorro de vuestra perra? —¡Ah... uh!—gritó otra vez Eviampia. —¡Ah... uh!—¡Ah... uh!—respondió Slotkin. Y se alejó corriendo. Me acuerdo de que, al quedarme sólo, pensé: «¿Cómo no ha exterminado Kharlof á Slotkin hasta no dejar más que un poco de cieno en su lugar, como le había amenazado con hacerlo (1)? ¿Y cómo no temía este semejante suerte? Preciso es que Kharlof se haya vuelto muy tranquilo. Acrecentóse mi deseo de penetrar en Iaskovo y ver, aunque sólo fuese con el rabillo del ojo, á ese hombre colosal que no podía imaginarme vuelto humilde y doblado. Estaba ya en los linderos del bosque, cuando de repente salió de entre mis pies una becada, que alzó el vuelo hacia la montacera. Apenas, y falló el tiro de mi escopeta; no queriendo perder tan buena pieza, me lancé en persecución suya. Apenas había andado un centenar de pasos, cuando vi en un claro, bajo un álamo frondoso, no la becada, sino al mis-

(1) Canon anual del sirvo que no sirve en el terruño.

(1) Dmitri Samanitch está transcurrido ahora Turguenev dijo más atrás que á quien dirigió Martín Petrovitch esta amenaza fué á Kharlof. —(N. DEL T.)